6

BREVE ESTUDIO

SOBRE

EL PUERPERIO

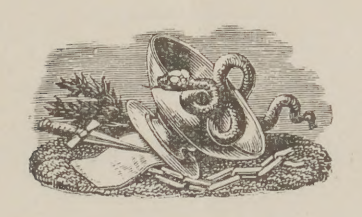
TÉSIS INAUGURAL

PARA EL EXÁMEN DE MEDICINA Y CIRUGÍA

POR

FRANCISCO ALTAMIRA

ALUMNO DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MEXICO



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1880

A mi eminente Maestro
el Sr. Dr. Juan Mª Rodriguez á
quien debo lo poco qᵉ sé en ma-
teria de obstetricia y como una
prueba de cariño y gratitud le
dedica esta Tesis Su dicipulo
muy adicto
J. Altamira

A MIS PADRES

Tributo de amor filial.

AL SEÑOR INGENIERO

VICENTE DE P. VELASCO

Gratitud y cariño imperecederos.

AL RECTOR DEL COLEGIO DE GUANAJUATO

LICENCIADO MANUEL LEAL

A MIS MAESTROS

EN LA ESCUELA DE MEDICINA DE GUANAJUATO

A MIS MAESTROS

LOS DOCTORES E. LICÉAGA Y D. MEJÍA

AL GOBIERNO LIBERAL

DEL ESTADO DE GUANAJUATO

LABORIOSA es la empresa de escribir sobre cualquier asunto, cuando el fruto de nuestro estudio debe ver la luz pública y ser juzgado. La dificultad para el que principia, aumenta sin medida tratándose de las ciencias médicas.

Esa preocupacion de decir algo nuevo; ese anhelo de escribir algo de gran interés, hacen, con evidencia, el primer escollo. Yo he seguido otro camino: guiado solamente por el deseo de manifestar ante mi Jurado la buena voluntad que me anima para el trabajo, he hecho observaciones cuidadosas. Pero debo advertirlo: no abrigo la pretension de creer que traducen para la ciencia algun adelanto: no significan quizá otra cosa que ese justo deseo ya manifestado.

Mi atencion se fijó primero sobre la "Influencia de los arsenicales en el tratamiento de la tuberculósis:" con ese objeto reuní algunos hechos que conservo en mis apuntes; pero la imposibilidad de practicar investigaciones fisiológicas que me ilustraran suficientemente en la accion de esos medicamentos sobre el organismo me hizo desistir. Aprovechando entónces mi posicion de practicante interno en el Hospital de Maternidad, elegí otro punto más accesible. Ya me sorprendia desde luego el buen estado que guardan las mujeres paridas, justamente en los dias que la mayor parte de los autores señalan con calentura por la aparicion de la leche. Por otra parte, el Sr. Dr. Capetillo nos decia que en México no se observa

esto. Creí de interés fijarme en ello, y con ese objeto observé un número regular de paridas, tomándoles su temperatura á mañana y tarde, hasta la aparicion franca de la leche. El resultado de estas observaciones constituye el principal argumento de mi Tésis.

Me ocupo primero del puerperio tal como lo he visto. En seguida hago un extracto de mis observaciones con la temperatura más comun en los primeros dias que siguen al parto. Despues refiero un caso de puerperio complicado, y termino señalando en una gráfica la media de temperatura para el puerperio fisiológico.

Hé aquí el resúmen de mi trabajo: si no satisface por completo la exigencia de la ley, cúlpese tan solo á mi falta de capacidad.

SE da el nombre de puerperio á la época durante la cual los órganos internos y externos de la generacion, modificados por la preñez y el parto, vuelven al estado normal y se establece la secrecion láctea. [1] El puerperio es fisiológico cuando la evolucion uterina y la secrecion láctea se verifican en un tiempo, que ordinariamente no pasa de seis semanas, sin trastornos en la salud de la puérpera y del recien nacido. Inmediatamente despues del parto, la mujer siente necesidad de reposo, y con frecuencia un sueño reparador la llena de cierta tranquilidad, en virtud de la cual parece como que despiertan y se desenvuelven las manifestaciones del amor maternal. Por otra parte, la naturaleza, que hasta entónces habia prestado todos sus elementos al desarrollo del feto, se encarga luego de nutrirle fuera del seno materno, pues todos los líquidos que ántes afluian de una manera exagerada al útero, sufren despues un cambio notable en su direccion: una parte se dirige á los senos para formar la leche, único, pero completo alimento que nutre al niño, hasta la época de la denticion, en que el organismo está ya apto para digerir otras sustancias; de modo que la naturaleza prodiga cuidadosamente sus bienes de acuerdo con las necesidades y exigencias del organismo; y la experiencia enseña que, á medida que crece el niño, la leche se modifica cualitativa y cuantitativamente. En cuanto á la otra parte de los líquidos, no pudiendo ni debiendo ser absorbidos, se modifican para ser eliminados por la piel y la vagina en el sudor y en los loquios.

Examinada una mujer en pleno puerperio, pueden encon-

1 Rodríguez.

trarse, entre otros, los caractéres siguientes: vientre fláxido, depresible é indolente á la presion; el útero retraido y formando un tumor redondeado, duro y situado entre la region umbilical y el púbis; el cuello del útero reblandecido, con frecuencia desgarrado en algunos puntos; la vagina caliente y húmeda por los loquios que escurren en abundancia; la vulva hinchada; los grandes labios voluminosos y laxos; los pequeños muy extensibles, como formados de tejido elástico; la horquilla desgarrada con frecuencia; el perineo ileso, si se ha sostenido convenientemente; los senos abultados y conteniendo un líquido llamado calostro, parecido á la leche, formado de sustancias propias para la nutricion del niño y de sales que mucho influyen en la expulsion del meconio, circunstancia por la que algunos autores recomiendan que el niño tome el pecho dos horas despues de nacido. La cara presenta, en lo general, cierta rubicundez muy marcada, salvo raras veces en que la palidez sustituye á la primera coloracion; la temperatura media del primer dia es de 37,0 por la mañana y 37,1 por la tarde; la arteria late setenta ú ochenta veces por minuto; y, finalmente, el líquido que la vagina exhala presenta variaciones individuales.

En el segundo dia del puerperio se notan algunas diferencias respecto del primero: el útero se relaja un poco; las mamilas ofrecen mayor dilatacion, menor intensidad la coloracion del escurrimiento loquial; la temperatura media es de 36,8 por la mañana y de 37,1 por la tarde; el pulso no sufre alteracion.

En el tercer dia se halla el útero notablemente retraido y situado un poco abajo de la region umbilical, presenta aún la forma de un tumor redondeado, duro, resistente; el abultamiento de los senos es considerable; suele acompañarse de un calosfrío seguido de sudor abundante, signos que indican que la secrecion láctea queda definitivamente establecida; la temperatura suele ser de 38°,0, á veces de 38°,5, y esto sin influencia patológica, pues ya he dicho que solamente me ocupo de los fenómenos que presenta el puerperio fisiológico; de modo que puede asegurarse que siempre que en el tercero

ó cuarto dia marque el termómetro un grado de calor mayor de 38°,0, estamos autorizados para sospechar alguna complicacion, y la cifra 38,5 que yo he notado en una de mis observaciones, debe apreciarse quizá como una excepcion. Suele observarse en la casa de Maternidad, que cuando una parida no se abriga convenientemente, que cuando no ha dado el pecho al niño en tiempo oportuno, ó, finalmente, se ha excedido en la alimentacion, fatigando por esto su estómago, se nota un grado de calor mayor de 38,0, á la vez que un fuerte calosfrío, cefalalgia, tension dolorosa de los senos, y dolencia que se irradia á la axila, al hombro y espalda; y, por último, al tercero ó cuarto dia aparece la leche seguida de un sudor muy abundante.

Como se ve, este cortejo de síntomas constituye una afeccion que no puede ni debe confundirse con lo que fisiológicamente describen los autores bajo el nombre de "*Fiebre de leche.*"

Antes de terminar esta parte de mi trabajo, quiero hablar, aunque de paso, solamente, de los fenómenos que se conocen con el nombre de entuertos y que son considerados como fisiológicos, no obstante que por las observaciones nacionales sabemos que sus causas son patológicas.

El Dr. Rodríguez define los entuertos diciendo: que son contracciones rítmicas y dolorosas que tienen por objeto expulsar los coágulos de la cavidad uterina.

En otro tiempo se consideraban las causas de estos fenómenos, como dependientes del agotamiento de la fuerza despues de una série de partos; pero inclinándome á la opinion del profesor de clínica, que asegura que el útero se disocia completamente para ser reemplazado por tejido de nueva formacion, creo que no pueden agotarse fuerzas que jamás han funcionado. Pienso tambien con el Sr. Capetillo, que los entuertos tienen su orígen, ó en una traspiracion interrumpida por un violento enfriamiento, ó en la presencia de coágulos, ó, por fin, en el trabajo del parto, trabajo que se desenvuelve rápida ó tardíamente, de donde vienen la fatiga y el cansancio del útero, y de ahí las contracciones rítmicas y do-

lorosas que influyen en la expulsion de los coágulos ó restos cotidelonarios contenidos en el útero. Hago mia esta idea, por haber tenido la oportunidad de comprobarla.

Paso ahora á ocuparme de la segunda parte de mi disertacion, que no es otra cosa que el resúmen de mis observaciones.

¿Cuál es el grado de temperatura que más comunmente marca el termómetro en la mujer recien parida?

Hé aquí una pregunta á la que quiero contestar con el pequeño número de mis observaciones.

Bien sabido es que los autores que se ocupan de esta materia dejan mucho que desear, porque cada uno se conforma con hacer mencion del grado de calor que señaló su aparato termométrico, sin entrar en otros pormenores tan necesarios á los que, como yo, empiezan á pisar el accidentado terreno de la observacion, que es la clave de la experiencia, la primera y más preciosa fuente del saber en todas sus manifestaciones. Sin duda que todo el que estudia con positivo interés de aprender, desea tropezar á cada paso con observaciones detalladas y completas; desea no verse precisado á conformarse con una cifra aislada y despojada de las precisas anotaciones, que tanta fuerza y valor imprimen á la observacion.

Muy natural me parece que, cuando vemos en los libros, ora la cifra 37, ora la 38, ambas interpretando el mismo fenómeno, nos hagamos esta pregunta: ¿cuál de las dos cifras es la verdadera? Nuestra eleccion tiene que apoyarse en alguna ó algunas razones; pero, ¿cuáles son las que pueden y deben ayudarnos para que nuestra fe se incline á una parte de preferencia á otra? ¿Sabemos siquiera cómo y en qué circunstancias fueron hechas las observaciones cuyo resultado final se encierra en el número 37 y á veces en el 38? ¿Fueron hechas diariamente? ¿Se puso el termómetro por la mañana

ó por la tarde exclusivamente? ¿Qué número de observaciones constituyeron las estadísticas de las que resultaron como término medio 37°,0 por una parte, y por otra parte 38°,0? ¿Tiene una estadística todo el valor que ordinariamente se le concede? ¿Qué reglas deben guiarnos para apreciar justamente un número de observaciones más ó ménos crecido?

Pero no se crea que es mi ánimo contestar á cada una de estas preguntas, para cuyo objeto necesitaria escribir muchas páginas empapadas en profundos y extensos conocimientos, de que carezco, no: mi objeto es únicamente manifestar cuántas y de qué magnitud son las dudas que nacen en el espíritu cuando se medita sobre cualquier punto de la ciencia médica.

Por mi parte he reunido cuarenta observaciones, anotadas lo más cuidadosamente que me ha sido posible, poniendo el termómetro en la axila, por la mañana y por la tarde, durante los tres y áun cuatro primeros dias que siguieron al parto. Hay que advertir, que del número total de casos, veintinueve son fisiológicos y los restantes no, pues en dos de estos últimos hubo traumatismo, originado por la aplicacion del forceps; en otro, se presentó la inflamacion consecutiva á la abertura de un trombus en el gran labio izquierdo; hubo en otros dos síntomas de metro-peritonítis; en otro se manifestó el traumatismo que dejó la extraccion de la placenta fuertemente adherida, y, finalmente, en los cinco restantes se observaron los entuertos, debidos, en tres, á la presencia de coágulos, y en dos, á un violento enfriamiento, observándose los síntomas todos de la calentura y notándose tambien un olor fuertemente amoniacal exhalado por los loquios.

En los veintinueve casos fisiológicos hubo algunas variaciones aunque pequeñas; en cinco casos la temperatura fué de 37°,8, en tres de 38°,0 y en uno de 38°,5, y esto sin más alteracion que la aparicion de la leche.

Tomando como normal la temperatura de 37°,6 que mi maestro, el Sr. Mejía, señala en su tésis inaugural, resulta que en los casos fisiológicos ya referidos, hubo nueve en que la temperatura fué más alta que la normal, lo que indica que habia calentura y que el número de casos en que aparece es-

te fenómeno es de 31 %, ó lo que es lo mismo, la tercera parte del número total de las observaciones que se consideran fisiológicas. En los casos de temperatura normal, noté una ligera exacerbacion el dia de la aparicion de la leche.

Tuve tambien ocasion de observar, que cuando se verifica el parto en la mañana, la temperatura crece en la tarde, y cuando tiene lugar en la tarde, se nota al dia siguiente una remision en la temperatura, sin contar con que á veces el grado de calor es el mismo del dia anterior.

En la gráfica que se halla al fin de este trabajo, se ve la temperatura media distribuida del modo siguiente:

Primer dia, 37°,0 *por la mañana y* 37,1 *por la tarde.*
Segundo dia, 36°,8 *por la mañana y* 37°,1 *por la tarde.*
Tercer dia, 37°,2 *por la mañana y* 37°,3 *por la tarde.*

La aparicion de la leche se verificó de esta manera: En 29 casos apareció al tercer dia, en 9 al cuarto, y en 2 al segundo.

Resumiendo: creo que la calentura del grado que he indicado, coincide muchas veces con la aparicion de la leche; que la temperatura media es de 37,6, y que la cifra 38°,5 habla, quizás, de un caso excepcional que no he observado más que una sola vez.

La fiebre de leche carece de la intensidad y frecuencia que generalmente se le atribuye.

La leche aparece con más frecuencia al tercer dia, algunas veces al cuarto y raras al segundo.

Constituye la tercera parte de mi trabajo, la observacion de un caso patológico que voy á referir, para que se note mejor la diferencia entre la marcha termométrica del puerperio fisiológico y el patológico.

Petra Castillo, de 20 años de edad, natural de Tulancingo, de regular constitucion, multípara. El dia 1° de Junio de 1879,

despues de un trabajo que duró doce horas, dió á luz un niño en primera de pélvis. El niño nació muerto, lo que habiamos previsto al saber la anticipacion con que se verificó la ruptura de las membranas. El aspecto exterior, así como la dimension de los diámetros, dejaban comprender que se trataba de un feto á término. El mismo dia del parto se quejó la enferma de un dolor agudo en la region sacro-ilíaca izquierda, y en la tarde hubo un fuerte calosfrío acompañado de una elevacion de temperatura, frecuencia de pulso, falta de apetito y algo de cefalalgia. El dia 4 los dolores se habian propagado á las partes blandas, exacerbándose notablemente por la presion y el movimiento. Así continuó hasta el dia 12, en que pudimos apreciar la cesacion de los accidentes. Estado tan satisfactorio no debia ser de larga duracion; en efecto, el dia 17 comprobamos la existencia de una pleuresía izquierda, y además congestion del hígado; desde esta fecha la marcha del mal no tuvo treguas, y el dia 24, á las diez de la noche, sucumbió nuestra enferma. Hecha la autopsía al dia siguiente con el Sr. Capetillo, hallamos: pleuresía izquierda supurada, siendo escasa la cantidad de líquido contenido en la cavidad pleural; hígado y bazo notablemente congestionados; articulacion sacro-ilíaca izquierda, supurada por completo; en los demás órganos y tejidos nada particular.

Damos en seguida la gráfica de temperatura obtenida en esta enferma.

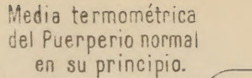
TEMPERATURAS FISIOLOGICAS.

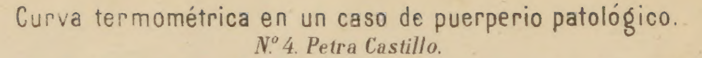
OBSERVACIONES	Temp. del 1er. dia.		Temp. del 2º dia.		Temp. del 3er. dia.		Temp. del 4º dia.		
	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	
1ª		37°,3	37°,0	36°,5	37°,0	36°,5	37°,0	37°,0	(*)
2ª		37°,0	37°,0	37°,2	36°,7	36°,8	37°,2	37°,2	(*)
3ª		36°,8	37°,0	37°,2	37°,1	37°,2	(*)		
4ª		36°,8	37°,3	37°,4	37°,4	37°,4	(*)		
5ª		37°,0	37°,3	37°,5	37°,2	37°,0	36°,4	36°,8	(*)
6ª	36°,0	36°,2	36°,4	36°,6	36°,7	36°,8	(*)		
7ª	37°,0	37°,0	36°,7	36°,7	37°,0	37°,5	(*)		
8ª		37°,0	36°,2	36°,4	37°,0	36°,6	(*)		
9ª	37°,4	37°,0	37°,0	37°,2	36°,8	37°,0	(*)		
10ª		37°,0	37°,8	36°,8	36°,2	37°,0	36°,8	36°,6	(*)
11ª		36°,2	36°,0	37°;2	36°,8	37°,0	(*)		
12ª		36°,8	36°,6	37°,2	36°,8	37°,0	37°,2	37°,5	(*)
13ª		37°,0	36°,7	36°,8	36°,8	37°,5	(*)		
14ª		36°,5	37°,0	37°,0	37°,3	37°,6	(*)		
15ª		36°,8	37°,0	37°,2	37°,0	37°,0	(*)		
16ª		36°,8	36°,4	36°,9	37°,4	37°,0	(*)		
17ª	37°,4	37°,0	36°,8	37°,6	37°,2	37°,4	(*)		
18ª	37°,5	36°,8	36°,0	36°,4	(*)				
19ª	37°,4	38°,0	37°,4	37°,5	(*)				
20ª		36°,6	36°,4	36°,6	37°,4	37°,8	(*)		
21ª		36°,8	37°,2	37°,6	37°,7	37°,8	(*)		
22ª		37°,0	37°,0	37°,0	37°,4	37°.8	(*)		
23ª		36°,8	36°,6	36°,5	37°,0	36°,5	36°,8	37°,8	(*)
24ª	36°7,	37°,0	36°,8	36°,4	37°,0	37°,8	(*)		
25ª		36°,8	37°,0	37°.2	37°,2	38°,0	(*)		
26ª		37°,0	37°,0	37°,0	38°,0	38°,0	(*)		
27ª		36°,8	36°,2	36°,8	37°,3	37°,5	37°,0	38°,0	(*)
28ª		37°,0	36°,8	37°,0	38°,0	38°,5	(*)		
29ª		36°,5	37°,0	38°,0	37°,5	37°,5	(*)		

TEMPERATURAS PATOLOGICAS.

OBSERVACIONES	Temp. del 1er. dia.		Temp. del 2º dia.		Temp. del 3er. dia.		Temp. del 4º dia.		
	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	Mañana.	Tarde.	
30ª	36°,2	37°,0	38°,0	37°,5	36°,7	38°,0	(*)		
31ª		37,2	37,2	38,7	38,5	37,5	38,0	38,6	(*)
32ª		38,0	37,0	37,6	37,0	38,0	37,2	38,0	(*)
33ª	38°,0	38,6	39,3	40,6	39,8	39,5	(*)		
34ª	37,0	36,8	37,5	38,0	39,0	38,7	(*)		
35ª	38,0	37,3	37,0	38,0	37,2	37,4	(*)		
36ª	38,0	37,8	37,4	37,3	38,5	39,5	(*)		
37ª	38,0	38,5	37,6	39,0	37,2	39,0	(*)		
38ª	37,0	38,0	36,5	37,0	37,5	37,6	(*)		
39ª	37,2	37,4	37,0	38,0	37,0	38,0	(*)		
40ª	36,8	37,0	38,0	38,4	37,5	37,1	(*)		

Las estrellitas encerradas en el paréntesis y colocadas á la derecha del número, corresponden á la columna en que está puesto éste é indican el dia en que apareció la leche.





Hospital de Maternidad. México, Junio 1º de 1879.

FRANCISCO ALTAMIRA.